


Sharika D. Crawford, *Los últimos cazadores de tortuga del Caribe: una historia marítima*, Bogotá, Lasirén Editora, 2024

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.48.2026.4532>

Desde hace varias décadas la historiografía caribeña ha presenciado un creciente número de trabajos académicos sobre el protagonismo del mar como eje o espacio activo en la conformación y desarrollo de los procesos sociales, políticos, económicos y naturales a través del tiempo¹. Con ello se ha añadido una “perspectiva marítima” más allá del enfoque terrestre que ha ocupado a los estudios históricos alrededor de las plantaciones y las economías agroexportadoras en la región. En ese contexto, *Los últimos cazadores de tortuga del Caribe: una historia marítima*², de Sharika Crawford representa un importante esfuerzo por reconstruir un circuito marítimo de caza y consumo de tortugas marinas. A través de sus viajes y travesías, los cazadores caimaneses configuraron importantes intercambios comerciales, relaciones de parentesco y disputas limítrofes sobre el espacio marítimo transnacional del Caribe. Pero a su vez, depredaron casi en su totalidad al animal y lo amenazaron con la extinción por varios años.

- 1 Algunos estudios sobresalientes que han llamado la atención acerca de un “Caribe marítimo” han sido Edgardo Pérez Morales, *El Caribe cimarrón y los corsarios de Cartagena en la época de la Independencia*, Bogotá, Universidad del Norte, 2023; Ernesto Bassi Arévalo, *Un territorio acuoso: geografías y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*, Bogotá, Universidad del Norte/Banco de la República, 2021; Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Crítica, Barcelona, 2005.
- 2 Este libro apareció inicialmente en inglés en 2020 con el título *The last turtlemen in the Caribbean. Waterscapes of labor, conservation and boundary making*, bajo el sello de Chapel Hill: The University of North Carolina Press. Recientemente, en mayo del 2024, la editorial independiente Lasirén Editora lo tradujo con el título que aquí reseñamos: *Los últimos cazadores de tortuga del Caribe: una historia marítima*. Por su parte, la autora Sharika Crawford es Ph.D por la Universidad de Pittsburg y especialista en historia de los territorios circun-caribeños. En esta edición traducida por Mónica Del Valle Idárraga, la obra comprende cinco capítulos más el prólogo a cargo del doctor Raúl Román Romero, una canción como epígrafe por Hilary Thompson, un apartado de agradecimientos de parte de la autora, la introducción y la conclusión. Además de ello, contiene fotografías, mapas y tablas.

Este libro dialoga con los planteamientos de autores como Julius S. Scott, Ernesto Bassi y Edgardo Pérez Morales³ al entender el mar como una zona de independencia y libertad tanto individual como colectiva, que se encontraba en los márgenes del poder y desde el cual era posible constituir sociedades relativamente autónomas. Uno de los puntos más importantes en los que coincide Crawford es que los desplazamientos, al estimular los contactos e intercambios entre lugareños, finalmente ampliaron la conciencia geográfica de los pescadores más allá de los límites imperiales. Por otro lado, a diferencia de los anteriores trabajos que han estudiado la movilidad de esclavos, cimarrones, indios y corsarios en tiempos del dominio colonial y la esclavitud, en especial sobre sus agencias en la “era de las revoluciones”, la autora aborda la participación de ciudadanos reconocidos luego de la abolición de la esclavitud y en el marco de la constitución de los nuevos estados nacionales.

La obra está organizada en cinco capítulos cuya secuencia es cronológica y temática. Aunque al inicio se esboza la presencia e importancia de las tortugas en las comunidades indígenas y en la época colonial, la mayoría del libro se ocupa del período entre 1880 y 1970. De esta manera, en el primer capítulo la autora describe la biología básica y los comportamientos de las tortugas marinas, distinguiendo los principales tipos de tortugas de caza: la tortuga verde y la tortuga de carey. La primera, apetecida por su carne y por su cartílago gelatinoso, fue la preferida entre los reptiles marítimos de su clase. La segunda, - un poco más pequeña que la primera -, fue perseguida más bien por su caparazón, con los cuales se hacían muebles, joyas y otros artículos decorativos desde el siglo XVIII.

Crawford demuestra, apoyada en investigaciones arqueológicas, que incluso antes de la colonización estas tortugas habían sido recursos ampliamente explotados por las poblaciones americanas como un bien común, sin restricciones de ningún tipo. Para la época colonial encontró varios relatos de viajeros europeos, desde los diarios de Colón a la biografía del pirata Exquemelin en el siglo XVII, donde enfatizaban en

3 La movilidad física es el elemento convergente que garantiza la independencia y la agencia individual. Véase Julius S. Scott, *El viento común. Corrientes afroamericanas en la era de la Revolución haitiana*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2021. Sobre la imaginación geopolítica de los habitantes del Caribe véase Ernesto Bassi, *Un territorio acuoso. Geografías maríneas y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. Uninorte, Barranquilla, 2021.

la gran población tortugas marinas y su presencia en la dieta caribeña. Por ello, años después cuando las tortugas empezaron a escasear en Gran Caimán, sus cazadores se vieron impulsados a desplazarse a otras zonas de la región.

El segundo capítulo aborda el trabajo y la pesca de tortugas en las islas Caimán entre finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Por medio de un archivo de más de cincuenta entrevistas realizadas entre 1970 y 2000 a pescadores ya longevos, - transcritas y resguardadas en el Archivo Nacional de las islas Caimán -, la autora accedió a muchos relatos locales de viajes de caza, disputas marítimas, desastres naturales y memorias de la cotidianidad de una flota tortuguera. Además, muestra cómo debido a los largos desplazamientos para poder capturar el animal, los cazadores caimaneses necesitaron mayor financiación para sus viajes. La entrada de capital no solo los llevó a visitar otros bancos y cayos de anidación de tortugas, sino que además influyó en la modernización de las técnicas de caza, que introdujo mejores redes y veleros, y el consumo de tortugas comenzó a hacer parte de un comercio internacional. El negocio del animal se hizo rentable para algunos inversores, pero no tanto para los propios cazadores que arriesgaban sus vidas a cambio de una baja remuneración.

En el tercer capítulo la autora analiza la movilidad de los caimaneses a zonas del circum-caribe como Bahía (Honduras), Cahuita y Tortuguero (Costa Rica), las islas del Maíz (Nicaragua), la isla de Pinos (Cuba) y las islas de San Andrés y Providencia (Colombia). Testimonios de viajes, apellidos repetidos, canciones compartidas y sobre todo noticias y artículos referentes a la migración caimanesa evidencia que además de cazar tortugas, los cazadores también tejieron relaciones de parentesco. De esta manera, la cultura marinera de los habitantes de las islas Caimán “facilitó la creación y recreación de una zona de contacto dinámica de encuentros transnacionales continuos y ocasionalmente, interraciales entre habitantes indígenas, blancos y afrocaribeños” (Crawford, 2024, p. 152).

El cuarto capítulo trata de cómo las fronteras marítimas del Caribe se constituyeron y configuraron alrededor de las disputas limítrofes que legislaban e incluso prohibía la circulación de los cazadores de tortugas. A comienzos del siglo XX el consumo de las tortugas se extendió en los

mercados europeo y norteamericano. En consecuencia, el animal escaseaba cada vez más y su caza se hacía con mayor intensidad. Los caimaneses, acostumbrados a navegar y a buscar sus presas sin ser molestados ni vigilados por alguna autoridad estatal, presentaron tensiones y ataques en los territorios vecinos. La autora presenta los casos de los cayos del sur de Cuba, los cayos de Miskitos de Nicaragua y el archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, zonas donde circulaban y anidaban tortugas y donde se presentaron los mayores conflictos.

Tanto en la prensa como en la correspondencia diplomática de los gobiernos de Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Gran Bretaña y las autoridades de Gran Caimán, Crawford constata la búsqueda de diseñar las primeras legislaciones fronterizas del espacio marítimo. En un principio los caimaneses se resistieron al pago de permisos de navegación. Les pareció absurdo e injusto la restricción de cruzar el mar que por generaciones habían navegado. Muchos continuaron cazando sin licencia a pesar del peligro de ser violentados o multados por las autoridades estatales vecinas.

Por otro lado, el estallido de la Segunda Guerra Mundial hizo caer los mercados europeos y norteamericano estrepitosamente. Crawford argumenta que el conflicto bélico obligó a que muchos barcos caimaneses, como el personal capacitado que contaba con destrezas en la navegación, se sumaran a las filas de combatientes del Imperio Británico. De esta forma, muestra cómo los cazadores que se quedaron de las islas Caimán encontraron cada vez más difícil seguir ejerciendo su práctica, lo que les obligó a transitar entonces a otros tipos de oficios. El talante pesquero del archipiélago se transformó hacia una vocación más turística que conllevó a que proyectos de infraestructura portuaria desaparecieran playas silvestres y disminuyeran así los lugares de anidación de las tortugas marinas.

Finalmente, el último capítulo se dedica a examinar el auge del conservacionismo de las tortugas marinas entre las décadas de 1940 y 1970. A través del desarrollo de las ciencias oceánicas, de la fotografía subacuática y del buceo se fue generando una nueva sensibilidad hacia la protección de la tortuga marina que se encontraba en grave peligro. La autora accedió a los archivos personales del científico Archie Carr (1909-1987), un reconocido herpetólogo estadounidense que emprendió, a través de

sus libros y labores sociales con gobiernos y comunidades pesqueras, una campaña de conservación del animal en Centroamérica mitigando la depredación del animal.

Escrito con un lenguaje claro, sencillo, *Los últimos cazadores de tortuga del Caribe: una historia marítima*, de Sharika Crawford está concebido para un público amplio. Uno de los puntos que este importante trabajo deja sobre la mesa, y que posiblemente inquiete al lector, es el fracaso de las granjas y otros lugares que trataron de convertirse en criaderos de tortugas. Si bien menciona que hubo esfuerzos por desarrollar este tipo de producción no explica cuáles fueron los inconvenientes y obstáculos que padecieron, qué alternativas presentaron, por qué el herpetólogo Archie Carr no consideraba sostenible la cría de tortugas.

Una virtud de esta investigación fue la diversidad de fuentes consultadas: archivos personales, oficiales y gubernamentales, prensa, correspondencia, diplomática y entrevistas. Todas cotejadas con el objetivo de complementar el relato. De esta manera, el libro de Crawford se pueden agrupar en cuatro grandes aportes. Plantea una historia social de los marineros, en especial la labor de los cazadores de tortuga caimaneses, su ascenso y movilidad social. Explica cómo la dieta de tortuga, su buen sabor y riqueza nutritiva, se convirtió en un producto de muy alto consumo que pasó a convertirse en uno de los platos más codiciados y exclusivos de los mercados transatlánticos. Por otro lado, se ocupa de las relaciones internacionales al rastrear una red de contactos entre pescadores de diversas zonas del Caribe y retratar cómo fueron las disputas limítrofes de las comunidades pertenecientes a los imperios y a los nuevos estados nacionales. Finalmente, se entiende como una mirada ecológica enmarcada en la reciente discusión sobre el Antropoceno como una etapa donde el ser humano vive en una especie de “gran aceleración” que ha afectado de manera irreparable a la naturaleza que, en este caso, casi lleva a la desaparición de este reptil marino.

Sebastián Alandete Montero

sdalandete@uninorte.edu.co

 ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-3291-7062>

Universidad del Norte